

y las manos, con arena fina y pura».

Esta facultad de reemplazar el agua por la arena, no es nueva; los caldeos y los judíos, mucho antes que Mahoma, hacían sus abluciones con arena, si les faltaba. Tal *ersatz* o sustitutivo, era conforme con las leyes de higiene religiosa.

Por último, ni siquiera se ha desterrado la creencia de la purificación por el agua en el siglo que vivimos, pues en localidades conocidas de los estados europeos más adelantados, siguen bañándose y sometiendo a distintas prácticas hidroterápicas, con tal intención.

En las edades primitivas el baño general se hacía en las colecciones naturales de agua: ríos, lagos, el mar. Los indios, tenían estanques sagrados, en los lugares destinados al culto además del río sagrado, el Ganges, en el que continúan bañándose y cuyo pormenor describe con realismo portentoso, Blasco Ibáñez, en «La vuelta al mundo de un novelista» — los egipcios tenían también su río sagrado, el Nilo.

Quizá el origen de tomar los baños en la casa provenga de Palestina, donde la rareza de los cursos naturales de agua en que poder hacerlo, obligó a transportarla a las primeras bañeras rudimentarias que luego se construyeron hasta de metales preciosos.

Actualmente, es práctica

obligada de elemental higiene hospitalaria, que los enfermos, a su ingreso, se bañen y desparasiten, pero tal costumbre era habitual entre los griegos; y las sirvientas de la casa, bañaban al huésped, recién llegado, y lo ungían con aceite de olor u otra materia pingüe, perfumada. Tal vez por esto, instalaban los baños en la planta baja del edificio y junto al thalamon o departamento de las mujeres.

La parte que llegó a tomar en la vida de los romanos, la balneación, en todas sus formas y condiciones, se describe en cualquier historia de mediana extensión.

Es menos trillado saber, que Galeno describía cuatro partes o actos en el baño; con la primera decía, se calentaban y licuaban las materias en todo el cuerpo, borrando las desigualdades, purificando la piel y extrayendo una porción considerable de las substancias retenidas bajo la misma. La segunda parte, si el cuerpo no se hallaba seco en el momento del baño, introducía una humedad provechosa en las diferentes partes sólidas del organismo. La tercera parte del baño debía refrescar el cuerpo, contrayendo la piel y aumentando las fuerzas. Por fin, la cuarta parte producía una evacuación general por el sudor, sin los inconvenientes del enfriamiento.

